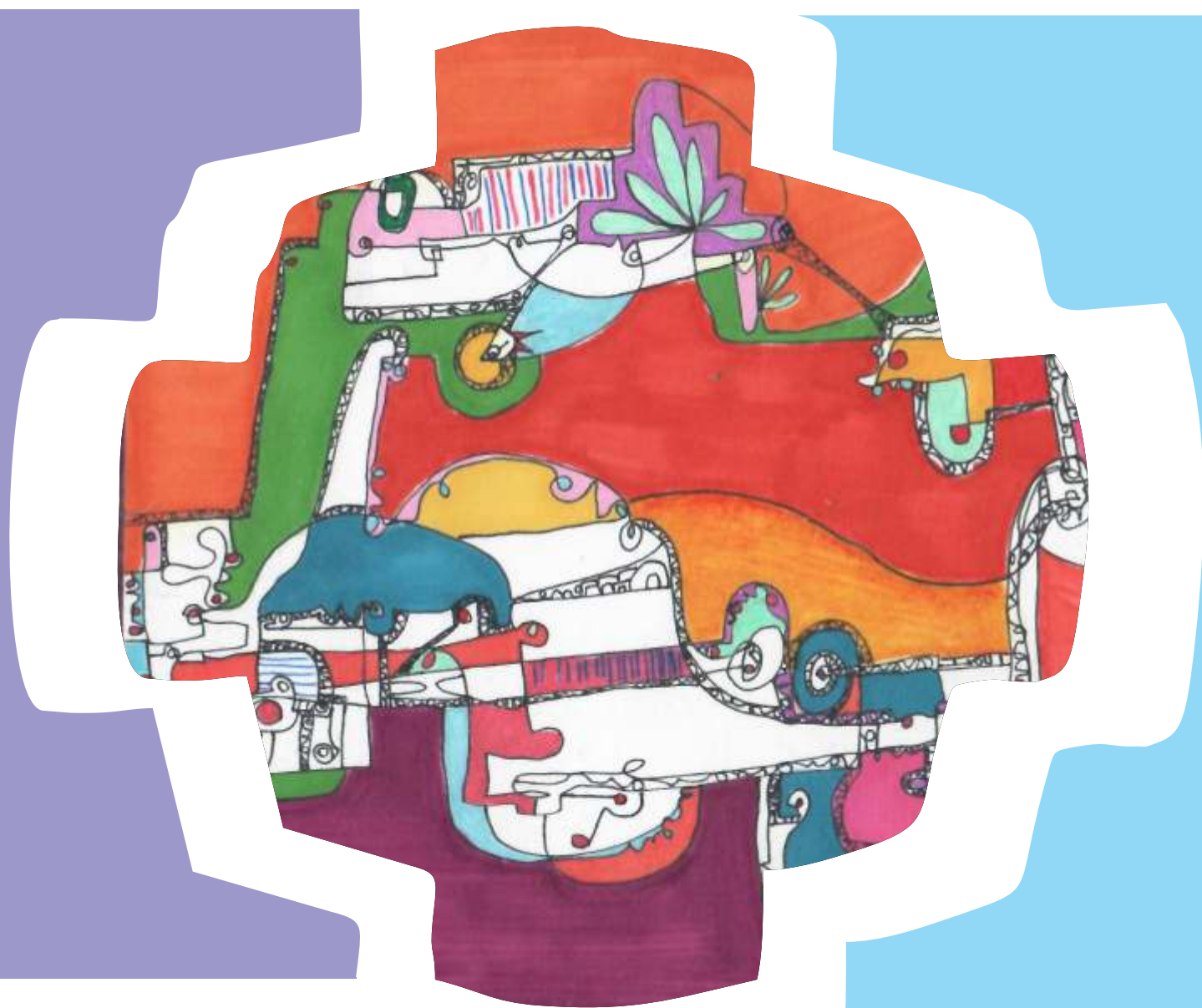


MAYO 2020

MODOMATRIA

REVISTA DIGITAL DE LA SECRETARÍA DE DERECHOS HUMANOS Y GÉNEROS DE LA PROVINCIA DEL CHACO



por una cultura indigenista

ESTADO DE INTERCULTURALIDAD

Identidades

Pueblos Originarios

Voces

Memoria

Lecturas

- ◆ Mujeres indígenas en contextos culturales
- ◆ De cómo bajamos de los barcos
- ◆ Pensar la pandemia desde el Chaco



Números de Asistencia a víctimas

Guardias de Violaciones
de DDHH

☎ **3624-746518**

Centro de Atención
a las Víctimas

☎ **4452585**
3624-747247

Guardia de Atención
Integral
de las Violencias
de géneros

☎ **3624-570852**

Pueblos Originarios

☎ **3624-744874**

Violencia de Género

☎ **137**
911 interno 144

Disidencia Sexual
(whatsAp)

☎ **3624-881963**



Secretaría de
Derechos Humanos y Géneros
Chaco Gobierno de Todos



CHACO
Gobierno de todos

De las primeras reivindicaciones indigenistas en América, al estado de interculturalidad



Para pensar las lenguas como puentes del derecho a la comunicación y al entendimiento entre naciones.

En el Chaco tenemos cuatro pueblos o naciones indígenas, de los cuales tres conservan y hablan su lengua; hay zonas de la provincia en las que el idioma representa una barrera para la comunicación.

En la Argentina se hablan cerca de catorce lenguas indígenas: ava-guaraní, aymara, chané, chorote, chulupí, guaraní, mapudungun, mbyá guaraní, moqoit, pilagá, qom (toba), quecha, tapiete y wichí, tres de ellas en nuestra provincia. Sin embargo, la comunicación no es concebida como un derecho y continúa siendo una barrera inhabilitante al no contemplarse, ni garantizar traductores en las instituciones públicas.

Como dice Leko Zamora, escritor Wichí, “el idioma que manejamos ahora

es el idioma extranjero, el idioma colonizador, más allá de que el estado haya tomado como oficial a nuestras lenguas”. Zamora hace referencia a la Ley 6.604, aprobada en 2010 por la legislatura chaqueña, que establece declara “lenguas oficiales de la Provincia, además del Castellano Español a las de los Pueblos Preexistentes Qom, Moqoit y Wichí”.

En 1945 Argentina adhirió al documento de Pátzcuaro que instituye el 19 de abril como Día del Indio Americano. En 1940, en Pátzcuaro, México, se realizó el primer Congreso Indigenista Interamericano, al que asistieron representantes de todos los Estados de América, con excepción de Canadá, Paraguay y Haití. Allí se reunieron los

principales indigenistas de la época y algunas delegaciones indígenas de México, de los Estados Unidos, Panamá y Chile.

Los diez días que duró el encuentro serían claves para el futuro; entre otros motivos porque allí se establecieron las bases de un cambio radical en la concepción que los Estados tenían sobre los pueblos originarios en la América colonizada, una América que perpetuaba una lógica colonizadora sobre las naciones no occidentales.

Aquel congreso, por otra parte, se realizó en un país que llevaba adelante una revolución comunista, fuertemente interpelada por la discusión de la Tercera Internacional, que habilitaba debates sobre los oprimidos de la tierra como naciones con sus propios idiomas, culturas y religiones, que guiaba el horizonte de lo que hoy llamaríamos políticas públicas, desde una visión anticolonial.

A diferencia de la inferioridad racial, en la que los Estados se amparaban para recluir a sus pueblos indígenas, la congregación de Pátzcuaro empieza a hablar de un “problema social” asociado a las lamentables condiciones en las que estos pueblos eran confinados a vivir, con escaso acceso a la tierra, a la educación, con las precarias condiciones económicas y los problemas de comprensión asociados a su lengua no reconocida.

En el documento consensuado, tras aquellos días de encuentro, hay un apartado específico que sostiene: “...los idiomas indígenas pueden ser aprovechados en cualquier sentido que se exija en los programas de educación o de divulgación cultural que se propongan”, y a su vez destaca la importancia de “elaborar alfabetos en las lenguas nativas y la necesidad de convocar a un Congreso panamericano de lingüística indígena para enfrentar y resolver estos retos y problemas”.

Aún después de ocho décadas, y más allá de grandes y evidentes avances,

es importante volver a plantearnos varias cuestiones

Si, como sostenemos, la comunicación es un derecho, podríamos revisar las prácticas colonialistas que dejan afuera a las naciones que hablan otras lenguas pero que son parte de este Estado, y que por lo tanto son beneficiarias de políticas públicas que tal vez no llegan a entender.

“El traductor abarca especialmente la justicia, pero necesitamos pedir intérpretes en el banco, en el correo, en los hospitales porque también allí llega gente de las comunidades”, dice Noelia Pérez, Concejala e intérprete Qom de El Espinillo.

En el año 2010 se incorporó la figura del intérprete aborígen a los procesos judiciales, para garantizar el acceso efectivo a la justicia de las comunidades originarias, a partir de la modificación de los artículos 115 y 123 del Código Procesal Civil (Ley 968) que establece que “se nombrará intérprete o traductor aborígen cuando la persona perteneciente a los pueblos indígenas no conozca o conozca de manera insuficiente el idioma nacional”. En la misma Ley, su Artículo 132 señala que “cuando se presenten documentos escritos en lengua pertenecientes a los pueblos originarios se nombrará intérprete o traductor aborígen a los fines de su traducción”.

La incorporación del traductor-intérprete aborígen fue un avance inmenso que garantiza que las personas pertenecientes a los pueblos y comunidades indígenas puedan entender por qué se los está juzgando, prestar declaración y defenderse con conocimiento de causa en su propia lengua. Además, contar con un intérprete o facilitador cultural, es esencial, ya que no se trata de realizar una traducción literal, sino de ilustrar o transmitir otra cosmovisión, otros códigos culturales.

En diciembre de 2014 el Poder

Legislativo del Chaco aprobaba la Ley 7.516 que “autoriza la creación de la carrera de traductor-intérprete de lenguas indígenas, con orientación en ciencias jurídicas, para desempeñar la profesión en el ámbito judicial”. Esta ley, que aún no logró ser ejecutada, vuelve a restringir la necesidad y el alcance de la comunicación y el entendimiento al ámbito judicial; si lo pensamos en términos de derechos, es el ámbito en el cual ya se está juzgando la violación de derechos. Sin embargo, aquellas instancias en donde día a día podrían garantizarse su cumplimiento no están contempladas.

Perspectiva de género en el rol del intérprete

La interpretación es una tarea crucial porque resguarda la transmisión de sentido al tener en cuenta los códigos culturales de quien está siendo interpretado o interpretada. Entonces nos preguntamos: ¿qué pasa con la perspectiva de género en el trabajo de traducción?

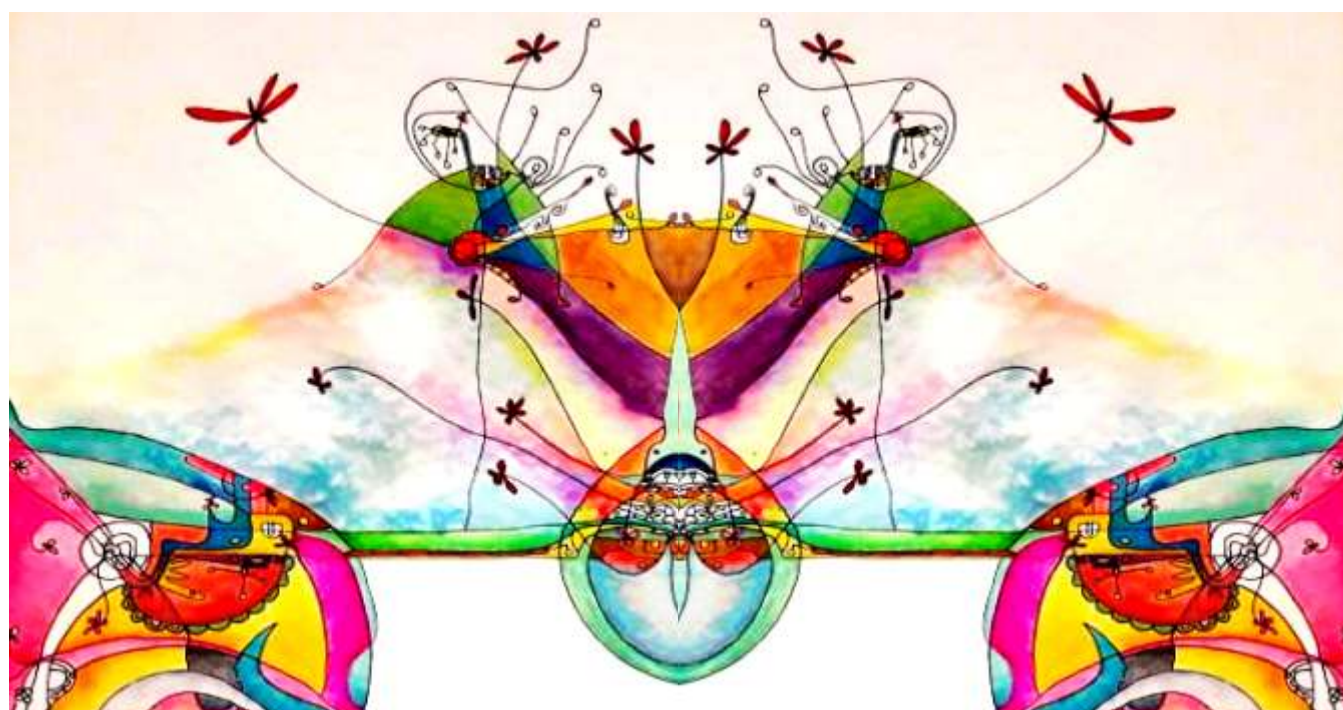
Según Noelia Pérez, intérprete Qom, “en nuestra comunidad hay mujeres que desconocen sus derechos y es necesario que alguien pueda explicarle su situación”.

Para Mabel Filimon, intérprete Qom

de Resistencia, es imprescindible que se contemple la perspectiva de géneros y que se evalúe quién llevará adelante la traducción en cada circunstancia porque “la mayoría de los casos para los que nos llaman son de abuso sexual y la más de las veces de menores de nuestras comunidades”.

A la vez Filimón plantea la necesidad de sumar traductoras a las líneas de emergencia para la atención por violencia de género: “Es muy importante que el Estado garantice la figura del intérprete en las líneas 137 y 144 porque cuando una hermana llama no la entienden y es una denuncia que se queda sin hacer”.

Sin dudas existe un trabajo permanente y constante desde el Estado y desde las organizaciones de la sociedad civil tanto de indígenas, como de criollos que van haciendo del Chaco una provincia con leyes y políticas públicas que contemplan a la diversidad de pueblos que la componen. Pero me gustaría plantear y cerrar con esta pregunta: ¿Es posible hablar de interculturalidad cuando no se reconoce una lengua, el canal que por excelencia expresa una cultura?



Fotos y Texto por Nora Cano

Mujeres indígenas en contextos culturales



El rol de la mujer en la transmisión de saberes y costumbres ancestrales ha sido fundamental a lo largo de la historia. Luego de los censos del año 2010, se observó que un gran porcentaje de esas mujeres habita en zonas urbanas, en buena medida por la necesidad de acceder a los servicios de salud, educación y vivienda.

Es conocido el impacto que se produce en relación a los procesos de aculturación y transculturación en las familias indígenas. Las mujeres han desarrollado la habilidad de mantener las costumbres, las tradiciones y los elementos simbólicos identitarios que estuvieran a su alcance, más allá de las diferencias geográficas y de contextos culturales. La interpelación a sus propias culturas, las ha llevado a lograr

la cohesión de organizaciones, las cuales se convirtieron en un refugio no sólo de producción artística, protección del patrimonio, sino también un refugio de género.

Estas organizaciones son centros de transmisión de tradiciones, pautas y costumbres ancestrales. Aunque, de alguna manera opuesta, también es necesario alejar de ellas el preconcepto de “exclusión” y reducir ese rol como “centinelas de la cultura tradicional”, y enfatizar su importante misión como **agentes de transformación**.

La Cosmovisión, revalorizada desde el lugar de la acción cultural y desarrollada por mujeres organizadas en entes jurídicos, ha permitido que las nuevas generaciones se vean reflejadas en la dualidad de desarrollar



conceptos inéditos que a su vez les permitan llevar a la práctica y a la difusión con nuevas tecnologías.

Desarrollar la lengua materna, ingrediente primordial para la transmisión de saberes, no debería representar un obstáculo para acceder a cualquier tipo de bien social. Más bien debería ser un puente para la remoción de barreras.

En la actualidad, ese rol lo están llevando adelante algunas instituciones educativas distribuidas en las zonas donde existe mayor población indígena. De aquí surge el hecho de que la alfabetización efectiva se da en poblaciones que han perdido la lengua original, una especie de defunción cultural, debido a la falta de políticas y programas educativos que

incluyan como eslabón principal a los adultos mayores. El aporte enriquecedor que realizan las mujeres durante la transmisión del lenguaje, la música, la artesanía, la poesía, las leyendas, es evidencia de su gran poder en la defensa de los procesos culturales y del territorio.

El liderazgo, como resultado de las acciones de participación en ámbitos de representación política, social, educativos y culturales ha dado como fruto la capacidad de decidir por sí mismas y desarrollar un nuevo concepto de empoderamiento de la cultura originaria en manos exclusivamente de MUJERES INDÍGENAS EN CONTEXTOS CULTURALES.

CINCO APUNTES BREVES SOBRE CÓMO BAJAMOS TODOS DE LOS BARCOS

1. Esto sucedió hace un tiempo. Posiblemente todos conozcan la escena. La relato, igualmente, porque la encuentro una cifra precisa de lo que quiero señalar. Sucedió en el programa de televisión *Intratables*. El conductor, Santiago del Moro, en uno de sus cortes abruptos, pasa de hablar con el abogado Burlando, a darle la palabra a una señora de la Villa 31. Del Moro la ve morocha; le pregunta si es inmigrante. Ella continúa hablando sobre la Villa, pero del Moro entiende que debe resolver el dilema: ¿cuál es tu origen? La mujer responde que es salteña; del Moro padece de una incompreensión absoluta; balbucea: perdón, pensé que eras de otro país. Dejemos de lado saber qué significa ese “pero” lastimoso en su enunciado. Vamos a lo que nos interesa: ¿de dónde surge la ignorancia de encontrar a alguien morocho, con rasgos indígenas, esa cara de argentino/a convencional para cualquiera que viva en un barrio popular, pero para los del Moro la de un “inmigrante”, es decir, la de un extraño? La mujer, sin embargo, entiende muy bien la violencia clasista del conductor y contesta: se olvidan que nosotros los argentinos somos kollas. El balbuceo invade nuevamente a del Moro que sólo puede preguntar: ¿cómo?, ¿cómo?, ¿cómo?

2. En la Argentina “no hay indios” pero no hay odio más visceral que la puteada contra el color de piel: negro, negro de mierda, indio, alta carucha, negra catinga. Como es parte del repertorio de los negros, también, se fue inventando la construcción “negro de alma”. Y si en el odio a su propia piel, acaso, se presenta el triunfo duradero de los valores coloniales, cuando el pueblo convierte a una persona en ídolo popular tiene lo indígena en su



ILUSTRACIÓN DE NOELIA MARTINA

jeta como identidad de clase: Perón, Monzón, Atahualpa Yupanqui, la Negra Sosa, la Mona Jiménez, para nombrar algunos. En el fútbol, desde ya, abundan (y con la camiseta de Boca): Maradona, Tévez, Riquelme. Entre la fugacidad tropical también brilló Ricky Maravilla. Pablo Lescano patentizó su 100% negro cumbiero. Los ídolos se construyen, necesariamente, en la posibilidad de homologación con sus seguidores.

3. La clase media ha hecho de su tipo el universal argentino. Esta ignorancia tan cara a su identidad construye una epistemología que puede comprobarse de manera extendida en diversos sectores medios y suele unir a izquierda-derecha en la comunión hogareña del pasado que reza que bajamos de los barcos. El Estado nación como tal se construye (y digámoslo: se sigue construyendo) contra el mundo americano; el traspaso del origen solariego de *El payador* (1916) de Lugones al origen babélico (pero ante todo blanco) de la clase media antiperonista, en la década de 1940-1950, sólo fortalece el enunciado occidental, civilizador, clasista del Estado nación. Hoy esos mundos de sentidos se bifurcan en *La Nación*, que de manera anacrónica (pero operativa) defiende esa Argentina de conquistadores y

Pueblos Originarios

presidentes aristócratas, y en Clarín, que condensa de manera más efectiva porque incluye sentidos comunes de un sector más amplio de la población: la clase media inmigratoria. La limpieza étnica del gobierno PRO no fue casual: en él confluyeron las familias patricias que lograron su capital originario cortando pelotas de indios y confiscando tierras indígenas (los Braun y los Bullrich, por caso) con una burguesía parasitaria de origen inmigratorio que inventa un pasado de esfuerzo y sacrificio que nunca existió para ellos (claro, los Macri).

4. La cuestión de piel, raza, etnia, cuero, cara, olor, como quieran llamarlo, es una yerra colonial que nadie nombra pero todos vivimos. No hay violencia más perdurable que la ejercida por la policía, el ejército, los médicos, las maestras, a quienes poseen esa marca. No diríamos que somos un país de indios aunque nuestras jetas no lo escamoteen. Sarmiento, con asco, lo escupió: “¿somos europeos? ¡Tantas caras cobrizas nos desmienten!”. Digámoslo en las reversiones sarmentinas contemporáneas: caras de indios, de negros, de bolivianos, de tobas, de boliguayos, de kollas. Por eso, ¿somos europeos? ¡Tantas caras cobrizas nos desmienten! Hace un tiempo, una docente amiga me comentaba que estaba decepcionada con sus alumnos porque durante un acto del 12 de octubre no le dieron importancia al asunto: charlaban, se reían, se tiraban papelitos. (Lo que se hace, claro, en un acto escolar). Pero ella esperaba que esos alumnos, particularmente, se preocuparan por el tema ya que era un colegio de la periferia platense. Su pensamiento era el siguiente: son morochos, tienen que saber qué fue la Conquista. El acto escolar, sin embargo, atentaba contra toda filantropía educativa: en unas cartulinas mal pintadas descubríamos las carabelas y a los indios en taparrabos. Apuesto que esos jóvenes saben más sobre ser indios (sin siquiera interesarse por llamarse así: lo que vivirán,

tal vez, como un insulto) que cualquier maestra que quiera explicarles los trazos de su historia. La colonialidad vive de una manera más violenta, cotidiana, real que tres carabelas llegando en cartulina a una tierra pintada con crayones. Ellos no andan en taparrabos ni boleando guanacos ni preparando un malón pero saben que la caza de indios continúa. Cada uno de esos jóvenes sabe que tener rasgos indígenas en la Argentina es ganarse una ciudadanía de segunda y un boleto en el primer patrullero que los encuentre fuera del barrio. Y su cuerpo sabe más que nuestras palabras.

5. Suele ser cómodo confundir la historia de uno con la del mundo. Posiblemente, si uno habla con un señor de clase media considerará natural decir que la Argentina es un país poblado por italianos, judíos, polacos y españoles. En cambio, los indios, los mestizos, los gauchos le parecerán cosas de libros, de *westerns* malogrados. Es posible que también repita, una y otra vez, cuando vea gente pobre y de facciones oscuras y angulares, la frase “negros de mierda”. Así la negritud se transforma en la pesadilla fantasmagórica de la clase media; no existen en cuanto a historia, pero existen en cuanto a peligro: negros chorros, negros cabeza, negros vagos. Son el peligro de malón, el latente temor al atentado de la propiedad, al orden establecido.

Eugenia Méndez, médica chaqueña formada en Cuba, sobre el coronavirus

“Argentina tomó a tiempo las medidas necesarias”



“Hice familia. Hice hermanos que están dispersos por el mundo. Y muchos que están en Cuba”, dice Eugenia Méndez, médica chaqueña que se formó en Cuba y que en la actualidad cumple funciones como médica generalista en el servicio de Adolescencia del Hospital Perrando. Eugenia nació en Resistencia, en 1978, hizo el secundario en el Colegio Industrial y en 1999 integró el primer contingente de estudiantes argentinos que ingresó a la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas, en Cuba. Lo hizo gracias al sistema de becas que había puesto en marcha el gobierno cubano, con el propósito de paliar las situaciones de emergencia en países del tercer mundo.

En conversación con ModoMatria —vía whatsapp, como demandan los tiempos de cuarentena—, Eugenia destaca la estrategia argentina para enfrentar la pandemia del coronavirus, explica cómo se afrontó la situación en Cuba y cuenta, además, cómo fue su vida en la isla.

¿Por qué decidiste estudiar Medicina?

Desde muy chica, casi diría que la primera vez que dije que quería ser médica, que fue a los ocho años, me atrajo la parte social de la Medicina, el poder ayudar a los otros. La medicina como herramienta de equidad. O sea, quise estudiar medicina para poder ayudar a los otros.

¿Cómo surgió la posibilidad de que sea en Cuba?

Desde hace décadas Cuba viene enviando brigadas de médicos a los países del tercer mundo —en este momento hay incluso brigadas médicas cubanas en países del primer mundo—, para ayudar en situaciones de desastre. En el año 98 se producen dos fuertes huracanes que azotan a varios países de Centroamérica. Cuba envía una brigada a esos países y Fidel plantea que en realidad eso, más que una solución, era un paliativo. Porque cuando logran contener la emergencia esos médicos retornarían a Cuba para estar con sus familias. Entonces, si

debíamos pensar una solución, esa era formar jóvenes de escasos recursos que pertenecieran a esas poblaciones para que, una vez finalizados los estudios en Cuba, volvieran a sus lugares de origen a brindar asistencia médica a sus comunidades. Es así que se plantea formar la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas, cuyas becas fueron pensadas en principio para países de Centroamérica, pero que luego Fidel hizo extensivas a toda Latinoamérica. Junto a un grupo de argentinos, casi cincuenta, llegamos ese año a estudiar Medicina en Cuba. Si tuviera que ir al origen del origen del origen de por qué fui a estudiar a Cuba, debería decir que fue porque el 1° de enero del 1959 triunfó la Revolución Cubana. Nada de eso hubiese sido posible sin la Revolución.

¿Cómo son, cómo trabajan, las universidades cubanas?

En nuestro caso en particular, en la Escuela Latinoamericana, los dos primeros años los hicimos en la sede de la Escuela, donde solo éramos estudiantes extranjeros llegados de todos los países de Latinoamérica, a los que luego se sumaron países del África y estudiantes de Estados Unidos. Como el nivel era muy dispar —para nivelar el conocimiento y la formación de los jóvenes nacidos en el extranjero con los jóvenes nacidos en Cuba— los dos primeros se hacían en la Escuela. Digo esto del lugar de nacimiento de los jóvenes, porque alguna vez, cuando le preguntaron a Fidel por los estudiantes de la Escuela él se refirió a nosotros como “los cubanos nacidos en el extranjero”. Porque realmente a nosotros nos atendieron, nos cuidaron y nos contuvieron como si de verdad hubiésemos sido jóvenes cubanos. Una vez finalizados esos dos años, pasábamos a las universidades cubanas, donde convivíamos con jóvenes cubanos y con jóvenes de otras nacionalidades que estudiaban en Cuba bajo el régimen de becas pero sin ser de la Escuela, y que habían llegado mucho antes de que se formara la Escuela en Cuba. Porque Cuba forma desde Ingeniería, Abogacía, Historia, diferentes ramas del arte... Todas esas carreras se estudiaban en condición de becado en Cuba. A los argentinos nos tocó ir a Cienfuegos. Vivíamos dentro de la facultad, en pequeños departamentos donde teníamos varias literas con cocina, lavadero... había departamentos para cuatro estudiantes, para seis, para ocho. Ahí también se instalaban, por ejemplo, los jóvenes cubanos que viven en el campo o que

tendrían que viajar muchas horas para llegar a la Facultad. Ahí también funcionaban los comedores. Nosotros vivíamos en la Facultad, la Facultad era nuestra casa.

¿Cómo fue tu vida social en Cuba?

Fue bastante activa. Te podrás imaginar que éramos un crisol de jóvenes de diferentes nacionalidades en un país sumamente seguro. Un país donde la gente ama bailar, cantar y donde de todo hacen una fiesta. Un país donde las marchas del 1° de mayo son algo extraordinario, donde las marchas de las antorchas del 28 de enero, celebrando el natalicio de José Martí son extraordinarias, donde hay conciertos multitudinarios y gratuitos que van desde Silvio, Sara, Mano Negra, No te va a gustar, un montón de artistas... nuestra vida social fue muy activa.

¿Cómo era la vida cotidiana?

De lunes a viernes arrancaba muy temprano, a las siete ya teníamos las primeras conferencias, para las ocho estábamos en la sala atendiendo pacientes en el hospital. Hasta las doce que parábamos para almorzar. A la tarde había nuevamente conferencias desde las dos hasta las cinco, y si te tocaba guardia había que cumplirla en el hospital. Las horas de guardia que tenías que hacer dependían del año de la carrera en que estuvieras. En Cuba los estudiantes empiezan con las guardias a partir de tercer año de carrera. Eran hasta las diez de la noche las primeras guardias, y desde 4°, 5°, y 6° año eran guardias donde pasabas la noche entera. Salías de la guardia y otra vez a la conferencia, al hospital y vuelta a empezar. Los fines de semana, vida social o viajes a visitar a los amigos distribuidos por toda Cuba, o a los amigos que habíamos dejado en La Habana.

¿Cómo podría aplicarse —si es que fuera posible— el sistema sanitario cubano en Argentina?

Para eso tendría que haber una revolución. Creo. Y si llegara la revolución, tal vez podríamos hacer un esbozo cambiando la formación de grado de los médicos. Trabajar más desde la prevención, desde lo que es la atención primaria de salud como estrategia.

¿Qué aspectos positivos podés destacar del sistema sanitario argentino?

En primer lugar, la gratuidad y la universalidad. Aunque muchas veces no es aplicada con equidad. No es lo mismo atenderse en un hospital público de

Buenos Aires que atenderse en un hospital del interior de la provincia del Chaco. Si hablamos de un sistema con equidad, los más necesitados deberían recibir más recursos para poder hacer más eficiente la atención que se les brinde. Y en cuanto a los recursos humanos que trabajan en salud todos deberían tener acceso al mismo nivel de capacitación. Y celebro que esta pandemia nos encuentre con un ministerio.

¿Cómo sentís que se está abordando la crisis del coronavirus en el país y en el resto del mundo?

Argentina tomó las medidas necesarias a tiempo. La población en su gran mayoría entendió las necesidades del aislamiento social preventivo y obligatorio. Porque en realidad hasta el momento es la única herramienta efectiva que tenemos para poder combatir y modificar de cierta manera la velocidad de propagación de la pandemia. Mientras nosotros enlentecemos la cantidad de contagios, vamos a poder abastecer y proveer al sistema público de los recursos necesarios para poder atender a los pacientes que se compliquen, que van a ser el 5% del total de infectados. Se espera que se infecte el 80% de la población, el 15% va a requerir atención médica y el 5% requerirá el uso de la terapia intensiva con asistencia mecánica respiratoria. Creo por eso que la Argentina actuó a tiempo. Podemos vivir la pandemia como una crisis y no como un desastre. El estado está operativo y tiene capacidad de resolución, y le interesa y priorizó la salud de la gente por sobre otras cuestiones. Situaciones que, además, no se dieron en otros países de la región: es muy triste lo que ocurre en Ecuador, en Brasil, lo que pasa en Estados Unidos. Y en países de Europa, donde se ha priorizado lo económico por sobre la vida. Donde parece que tanto tienes, tanto vales. Lo que me lleva a pensar en el coronavirus como un arma biológica que está siendo usada en algunos países para la tan mentada limpieza étnica, que es algo muy triste. No podemos dejar de pensar que sea así: en Estados Unidos se van a morir los negros y los latinos, no se van a morir los ricos. Se van a morir las poblaciones más vulnerables.

¿Considerás que existen alternativas al aislamiento?

En este momento no. El aislamiento es necesario y de ahí podremos salir progresivamente y de forma muy cuidada.

También hay que tener presente la posibilidad de un rebote del virus. Ya en el “mientras tanto” de este aislamiento tenemos a los genios del Malbrán que han podido decodificar el genoma completo del virus e identificar tres cepas distintas, lo que facilitará la producción de vacunas y hacer la producción de tests más específicos y sensibles... Cuesta, pero es lo único efectivo que tenemos hasta el momento. Respecto del barbijo, las indicaciones que da la OMS cambian sobre la marcha porque el panorama es muy dinámico: hay que priorizar que el personal sanitario y la población realmente vulnerable tengan acceso al barbijo quirúrgico o al N95, y el resto de la población en realidad no debe confiarse. Usar barbijos caseros, pero no por eso dejar de lado las medidas más efectivas, junto con el aislamiento, que son el lavado frecuente de manos, no tocarse la cara. Cosas que sabemos.

¿Sabés cómo se lo está abordando en Cuba?

Cuba es un estado muy presente, muy organizado, con muchas organizaciones de base, como el Comité en Defensa de la Revolución, la Federación de Mujeres, la Federación de Estudiantes, y todos están trabajando todo el tiempo con la población en prevención. Qué es prevenir: informar. Hay una sola línea de información, para que sea más efectiva, porque la verdad que otra de las cosas que hace daño —aparte de romper el aislamiento— es la infodemia. Tenemos que entender que no todas las personas tienen la misma capacidad para sobrellevar el aislamiento y tal vez sin querer podemos hacer mucho daño a una persona mandando info desde fuentes que no son del todo fiables, mandando cadenas, mandando noticias que son fatalistas. Durante nuestra formación en Cuba siempre hemos tenido en lo que se llama preparación en desastres: ahí aprendíamos lo importante ante un desastre, ante una catástrofe. Que haya una sola línea de info, y que esa línea de info emane del estado. Entonces eso es muy importante. Y en Cuba se está usando mucho la estrategia comunitaria: están los estudiantes yendo casa por casa viendo cuántos ancianos hay, cuántos viven solos. Es muy significativo que el primer caso que hubo en Cuba fue el de unos turistas italianos que habían llegado a La Habana y que iban para Trinidad.

Pensar en la Humanidad como un Todo



Dicen que a partir de ahora, a partir de esta pandemia, el mundo ya no será el mismo. También dicen que sí, que apenas salgamos de la cuarentena el mundo continuará su lógica anterior. Y también están quienes dicen que sí, pero que no. O sea... Lo cierto es que si algo prima en las interpretaciones que leemos y hacemos sobre la situación actual, ese algo es la incertidumbre. Tal vez no sea tan malo en un mundo donde —como canta Fito Páez— “todos llevan la razón”.

Un poco sobre eso —y mucho más que eso— hablamos con Belén Roca, quien lleva más de diez años trabajando en Educación Ambiental, y que se desempeña como docente y coordinadora de equipos técnicos de la Escuela Proyecto Ambiental. Desde una mirada que prioriza un modelo sustentable, vital y productivo, Belén nos invita en esta charla a aprovechar la ocasión para pensar el mundo y la situación actual “desde el sur”.

En las redes sociales nos abrumamos con memes simpáticos que muestran cómo cambia el paisaje -el riachuelo con cisnes, el río negro con pulpos-, cómo se "regenera la naturaleza" a partir de nuestra cuarentena.

¿Habilitan esos chistes algún tipo de reflexión más allá de su gracia?

Que buena pregunta, ojala que así sea, pero no termino de ser entusiasta en este sentido. No sé hasta dónde esto, que en principio es un chiste, realmente permite algún pensamiento más profundo en torno a la cuestión ambiental y a las relaciones sociedad–naturaleza, dicotomía que en realidad debemos superar, pensándola como un todo. Sin dudas, hay algo que se está mostrando ahí, se está cayendo en la cuenta de que la presencia humana modifica los ambientes que habitamos, y de los que también somos parte. Lo que no termina de quedarme claro es hasta dónde cala esta pregunta, y qué estamos dispuestos a hacer frente a esto una vez que volvamos a la “normalidad”. Estas especies que estamos volviendo a ver, que aparecen frente a nuestras ventanas, llegan a nuestros patios o retornan a ríos, parques, espacios verdes, están siempre dando vueltas por allí, no es que migraron desde lugares remotos

a nuestras plazas, por el contrario, habitaron estos espacios desde hace muchísimo tiempo, quizás un poco más alejados, más escondidos, y al disminuir el “peligro” que les supone la actividad humana vuelven a esos lugares o se animan a ir un poco más allá. Cuando volvamos a tomar las calles, la presencia de estas especies disminuirá, pero ojalá quede en el aire el interrogante... ¿Dónde están? ¿Y por qué no pueden convivir con nosotros? Es un gran momento para pensar qué hacer con eso, cómo a esbozar ideas en ese sentido, sabiendo que no nos encontraremos con “la respuesta correcta” sino que será necesario ensayar nuevos modos de habitar el mundo.

Ampliando un poco la mirada, me parece interesante que esta espera o pausa que nos plantea la cuarentena también nos enfrente a pensar no solo cuál es el impacto para otras especies, sino también que se presente como una oportunidad para pensar cómo afecta de maneras muy diversas a otros de nuestra misma especie. La cuarentena no nos encontró en el mismo escenario a todos, ni como países, ni como regiones ni individualmente. Hay a quienes les encontró en grandes mansiones donde hacer huertas (famosos que nos recomiendan desde sus edenes “quedarnos en casa”), a otros con tiempo libre para pensar cómo usarlo (aquellos que siguen cobrando sueldo y tienen sus necesidades básicas satisfechas, si además tienen un patio o hasta un balcón parecieran estar un nivel más arriba), a quienes les encontró en un monoambiente sin nada de verde por ver, y a quienes les agarro directamente sin agua para lavarse las manos y combatir al virus (mientras la tele te dice que un buen ciudadano se lava las manos por él y por todos), o con necesidades aún más acuciantes que la posibilidad de

contagio, como no tener para comer o exponiéndose a otras enfermedades como el dengue, entre muchas otras situaciones. Pensar en la humanidad como un todo en esta circunstancia se presenta como un imposible, porque no todos tenemos los mismos derechos o acceso a las mismas cosas; muchos tenemos muchos privilegios y ojalá esto también quede de manifiesto de ahora en más, sobre todo para nosotros mismos. En este sentido la situación es idéntica a la que se plantea frente a cualquier conflicto ambiental, los impactos no son los mismos para todos, los intereses en juego son contrapuestos, hay ganadores y perdedores, y sobre todo quienes se encuentran más expuestos son siempre los sectores más vulnerables, que tienen menos herramientas para adaptarse a las condiciones que se plantean en este mundo, hoy y siempre. Es tiempo de dejar de posponer la discusión sobre los conflictos ambientales en nombre de otras urgencias, no es posible que sigamos hablando de justicia social sin incluir la justicia ambiental, y no lo digo yo y/o un montón de personas que trabajan en cuestiones ambientales, a los compañeros que nos corren con otras urgencias, hay que recordarles que Perón ya hablaba de esto en los años 70.

¿De qué manera podemos congeniar una, por así decirlo, naturaleza feliz, con nuestra propia felicidad? Con no poder salir a la calle, más precisamente.

Aquí puedo hablar desde mi formación y lo que he elegido para mi vida, ser y hacer educación ambiental, y lo que podría decir es que no es posible una sin la otra. Y que en realidad el contacto con la naturaleza, y saberse parte de la misma, es lo que nos permite ser felices. Después de escuchar al presidente anunciar la extensión de la cuarentena, y todo el revuelo que se armó en torno a que evaluarán si habilitan a las personas a “salir a correr”, creo que se

puso sobre la mesa una necesidad que aparece con más fuerza, y que no tiene que ver con la actividad física en sí misma: la de estar en contacto con la naturaleza al menos un rato. Sumado a esto autorizaron a que personas con discapacidad y que tengan algún trastorno del espectro autista puedan salir a “despejarse” (entiendo que no solo despejarse, pero uso este término porque fue con el que lo planteo el presidente en esta conferencia), una demanda realizada por padres y familiares desde el primer día de confinamiento. En el detrás, me animo a decir que aparece esta necesidad, pareciera cada vez más imperiosa, de una vuelta a la naturaleza, sentir el sol en la cara, ver árboles, tocar pasto o sentir el viento. Es notorio cómo quien tiene un patio o hasta un balcón la está pasando mucho mejor en esta cuarentena que quien está encerrado o en lugares muy reducidos. Por otra parte también son muchos los padres que plantean la necesidad de salir con sus hijos a dar una vuelta, o salir un rato a una plaza. En España e Italia, famosos pedagogos como Franchesco Tonucci o Heike Freire, han planteado que el estado se había olvidado de los niños, y que de extenderse el aislamiento obligatorio sería necesario plantear algunas propuestas en este sentido. Ya hace muchos años Richard Louv habla del Trastorno de Déficit de Naturaleza en los niños, y somos muchos los que creemos que podemos ampliar esta mirada también para los adultos. El contacto con la naturaleza nos genera una gran cantidad de beneficios físicos, psicológicos y emocionales, que no solemos valorar y de los que en muchos casos tampoco somos conscientes. Quizás el encierro permita apreciar un poco más esas sensaciones.

Una frase que hizo bandera fue "la patria es el otro". De ser cierta esa premisa -y pensamos que sí-, ¿la situación del mundo ante el covid puede ampliar la frase y señalar que "el mundo es el otro"?

Para quienes entendemos que el ambiente es todo, y nosotros solo un elemento más, vivimos con la premisa de que el mundo es el otro. Y tomamos decisiones, o lo intentamos, con esta idea como bandera, ya que somos conscientes de que todas las acciones que llevamos adelante o las elecciones de consumo que hacemos impactan de una u otra manera en el mundo. Siempre con una mirada centrada en lo local, y partiendo del concepto de responsabilidades comunes pero diferenciadas donde todos somos responsables pero el grado de responsabilidad es distinto según el rol que ocupemos en la sociedad, el acceso que tengamos a la información y el impacto de nuestras actividades, entre otras cosas. Sabemos que ni todos los países, ni todos los individuos generan los mismos impactos con sus acciones, no podemos comparar los impactos generados por los países del norte con los del sur, ni los de una persona que consume mucho más de lo necesario, con alguien que no tiene ni siquiera para lavarse las manos. Pero también es real que todos podemos hacer algo en algún punto, y que para multiplicar el alcance de nuestras acciones necesitamos organizarnos y exigir colectivamente un cambio en los modelos de producción y consumo, y nuevas formas de relacionarnos entre nosotros y con otras especies. Por poner un ejemplo desde lo individual no necesitamos que todos sean veganos, pero sí que cada uno evalúe el consumo de carne que hace y se cuestione de donde viene esa carne que consume, disminuir un poco las cantidades permitirá reducir la emisión de gases del efecto invernadero producido por el ganado vacuno. Repensar nuestros consumos nos permitirá evaluar mejor las decisiones que tomamos y los impactos que esto tiene. Yendo a una mirada más colectiva, y vinculándolo a algo que apareció mucho en estos tiempos de pandemia, está la decisión de “priorizar la salud sobre la economía”, una idea muy

interesante, y que algunos podrían plantear hasta obvia, porque “las economías se recuperan, los muertos no resucitan”. Ojalá podamos sostener esta premisa cuando el CoronaVirus pase, la de seguir priorizando la salud del pueblo, si bien la discusión es más compleja y quizás lo que debemos repensar son las lógicas de mercado.

Otra discusión interesante es la que se dio entre los filósofos más conocidos actualmente (agamben, zizek, preciado y otros igual de rimbombantes)... ¿Seguiste la discusión? ¿Se pueden sacar conclusiones tan inmediatas a partir de una situación tan extrema e insólita?

No siento que pueda opinar en la misma línea que los rimbombantes mencionados. Los leí y, como siempre que leo a pensadores, como les debe suceder a todos, hay cosas con las que acuerdo y otras con las que no. Pero más allá de eso, o desde eso, creo que también está bueno sumar nuevas miradas más desde el sur, más nuestras. En este sentido la publicación que sigue a Sopa de Wuhan titulada La Fiebre, muestra algunas miradas interesantes para sumar a la discusión. Por otra parte, no sé si es tiempo de sacar conclusiones ya, quizás podamos dejar eso para los rimbombantes. Sí me parece interesante ver la posibilidad de hacernos nuevas preguntas, o intentar encontrar nuevas respuestas a las preguntas de siempre, pero con una amplitud en los discursos escuchados o leídos, sumándole a eso lo que vamos sintiendo, nuestra mirada producto de nuestra experiencia, al tiempo que podamos también pensar y sumar a los otros. Siempre teniendo en cuenta, claro, lo que sucede a nuestro alrededor, lo local, que al fin de cuentas es lo que podemos modificar, o es donde podemos organizarnos en comunidad para modificar eso que nos hace ruido o con lo que ya no estamos de acuerdo.

Por último, te pedimos una opinión personal respecto a la obligatoriedad del aislamiento físico y social... ¿Cómo crees que va afectarnos en el corto plazo?

Personalmente creo que está muy bien el aislamiento físico y social obligatorio, más allá de lo que sienta desde mi individualidad o las cosas que pauso en mi vida, entiendo que es necesario ir más allá, y tener una mirada sobre los impactos del aislamiento en lo colectivo. En primer lugar porque es una política pública que debe pensarse, como toda política pública, en los impactos negativos o positivos que tendrá para la comunidad en general, y hoy la única “cura conocida” es quedarse en casa. Pero también creo que es una oportunidad para pensarse y hacer desde lo colectivo, y no sé si alguna vez sucedió que todos los Argentines (más allá de los exceptuados, a los que no les queda otra, y los individualistas de siempre) estén “en la misma”. Ojalá salgamos mejores, pensando más colectivamente, y entendiendo que más allá de las condiciones individuales de cada uno, funcionamos como una totalidad y cada decisión que uno tome afecta a los demás en mayor o menor medida. Por otra parte creo que se deja en evidencia, tanto individual como colectivamente, con quiénes no vamos a poder construir nunca nada. Pero no siento tener las herramientas para vaticinar si eso será así o no, lo puedo esbozar más como un deseo posible que como un hecho. Insisto fuertemente en que ojalá esto se convierta en un oportunidad para repensar nuestras relaciones con la naturaleza individualmente, pero sobre todo organizarnos y exigir que las cuestiones ambientales sean política de estado.

Claudia Masin

La desobediencia – Poesía Reunida (2018)
Colección Radar en la tormenta

Un gesto de libertad

Consolidada como una de las grandes poetas chaqueñas y argentinas de la actualidad, Claudia Masin publicó en 2018 un delicioso volumen de su poesía reunida. *La desobediencia*, tal el título del volumen, incluye los nueve poemarios que Claudia Masin había publicado hasta ese momento. Veinte años de poesía que pueden concebirse como un entramado de formas de vida.

Desde su primer poemario, *Bizarría* (1997), hasta *La siesta* (2016), hay en la poesía de Claudia Masin una vocación latente por capturar —o liberar, sería más adecuado— la voz ajena, **la voz del otro**. La poesía, se sabe, puede funcionar como un ejercicio de autoconocimiento, de introspección, pero es más poderosa cuando se vuelca hacia el afuera, hacia lo que tienen para decir/hacer/proponer los otros. Claudia Masin no se interesa tanto, en ese sentido, en hacer vibrar su voz —su voz propia—, sino más bien lo contrario: su preocupación está puesta en exaltar la voz ajena.

Desde los paisajes que propone —que son bien suyos pero que a la vez están enraizados en todos— hasta en la apropiación que hace, en los poemas de *La visita* (de 2002), de aquellas películas que determinaron su vida. Una poesía, la de Claudia Masin, dispuesta a infiltrarse en territorios que se entrecruzan y se modifican entre sí.

Hay una como estridencia mentirosa en los poemas de Claudia Masin, tanto en los de su primera como en los de su época más actual. Cada línea es



sencillamente arrolladora, pero arrolladora desde una aparente suavidad. Cada línea es como una sentencia, pero una sentencia endeble; porque una sentencia nos atascaría, nos mantendría pegados al suelo, nos hundiría por siempre en este lugar y en esta realidad de cuarta... Pero cuando leemos y sentimos una construcción tan sencilla como por ejemplo: “...quedamos sentados en la orilla, mirando el deterioro”, ya no tenemos de dónde asirnos. No tenemos mucho a lo que aferrarnos.

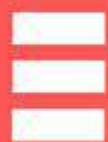
¿Tiene Claudia Masin a qué aferrarse? ¿Le interesa eso? ¿Es posible recuperar —pregunta ella— lo que no fue tenido?

“La poesía es un acto de desobediencia y de libertad”, escribe Claudia Masin en el prólogo a este volumen. No perdamos la oportunidad de seguir esa senda, no perdamos oportunidad de leer versos como estos:

“nos libera de ese peso que cae sobre la espalda de todos desde que se termina/
el ínfimo tiempo en que está permitido vivir fuera de la ley/
según la cual lo enfermo habrá de ser salud y viceversa”.

Una iniciativa conjunta del
Ministerio de las Mujeres,
Géneros y Diversidad y la
Confederación Farmacéutica
Argentina (COFA)

En tiempos de aislamiento
social, preventivo y obligatorio
queremos estar cerca y
acompañarte.



#BarbijoRojo

Lanzamos la campaña #BarbijoRojo

Si estás pasando por una situación de violencias por motivos de género, podés acercarte o llamar a la farmacia más cercana a tu casa y pedir un barbijo rojo. Te van a ayudar y poner en contacto con la [Línea 144](#).

Línea

144



#estamos

www .modomatria.c om.ar

MODOMATRIA

modo.matria@gmail.com

 www.facebook.com/SECDDHHCHACO



Secretaría de
**Derechos
Humanos y Géneros**
Chaco Gobierno de todos



CHACO
Gobierno de todos